

**MOVILIDAD DE RENTAS Y SALARIOS DESDE UNA PERSPECTIVA DE
GÉNERO: EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN.**

Laura de Pablos Escobar*

Universidad Complutense de Madrid

María Gil Izquierdo

Universidad Autónoma de Madrid

* Dirección de contacto: Facultad de CC. Económicas y Empresariales. Pabellón
Cuarto, 2º planta, despacho 203.1. Teléfono. 91 3942434. Correo electrónico:
lpablos@ccee.ucm.es

RESUMEN

El presente trabajo comienza revisando los fundamentos de las teorías de demanda de educación como bien de inversión a nivel microeconómico, indicando la metodología y los resultados de algunos de los principales estudios aplicados realizados en España. Dichos estudios se han basado en el análisis de los rendimientos educativos. En nuestro trabajo estudiaremos también, y para el caso español, cuáles son los efectos de la educación y la experiencia laboral en las rentas y salarios individuales. Al objeto de superar el carácter transversal de la mayoría de estudios empíricos, se propone la utilización de matrices de transición, tratando con ello de analizar la movilidad que cada nivel educativo propicia en la escala de rentas o salarios, diferenciando por sexo.

Palabras Clave: Rendimientos de la educación, movilidad, género.

Códigos JEL: I21, J62, J78.

1. INTRODUCCION

En España, en las últimas décadas del siglo XX, han aumentado notablemente las tasas de escolarización. Los datos muestran un incremento espectacular del número de individuos que realizan niveles básicos de educación y también de los que acceden a la educación superior.

En los últimos diez años las tasas de escolarización brutas (1) se acercan al cien por cien en los niveles no superiores de enseñanza. (Vid. Anexo, Cuadro 1). Recordemos que la educación es obligatoria de los 6 a los 16 años, por lo que tasas del 100% son la consecuencia lógica de esta obligatoriedad, pero en cualquier caso son destacables los incrementos que se han producido en la tasa de escolarización, dado que a mediados de los noventa ésta no superaba el 85%. En la educación primaria son habituales, desde hace años, las tasas de escolarización superiores al 100%, ya que la población escolarizada supera a la del grupo de población cuya edad teórica se corresponde con el nivel educativo analizado.

Por su parte, el número de alumnos que cursan estudios universitarios a finales de los noventa son diez veces más que en los años cincuenta, siete veces más que en los sesenta, el doble que los alumnos del primer quinquenio de los ochenta y han continuado aumentando a lo largo de los noventa (Cuadro 2, Anexo). En los últimos años estos incrementos han sido menores, no porque la enseñanza universitaria suscite menos interés, sino porque ha disminuido considerablemente la población que potencialmente podría acceder a la universidad.

La demanda de educación puede analizarse al menos desde dos enfoques. Por un lado la *educación puede tratarse como un bien de consumo*, por la utilidad que puede reportar a los individuos la realización de estudios y la adquisición de conocimientos. En esta línea, existe una corriente teórica que supone que el individuo consigue una cierta utilidad del tiempo dedicado al aprendizaje. La demanda de educación, en este caso, dependerá del nivel de renta, de los precios de ésta y los precios de resto de bienes de consumo. En el caso más probable, la educación se comporta como un bien normal, aumentando su demanda con la renta, mientras que tiene una relación negativa con los costes directos de enseñanza. Habitualmente, sin embargo, *la educación se*

trata como un bien de inversión, es decir, la demanda de educación está en función de los rendimientos (fundamentalmente económicos) que proporciona ésta a medio y largo plazo. Esta última idea es la dominante desde hace ya muchos años en la teoría económica, sobre la base de la teoría del capital humano formulada por G. Becker (1975). En este sentido, se ha intentado contrastar el papel de la educación en el desarrollo económico y social. Por una parte, se han estudiado las repercusiones microeconómicas de la educación en el desarrollo social a través del estudio de los efectos del capital humano en la distribución personal de ingreso. En este caso a través de las denominadas “funciones de ingresos” se ha intentado contrastar la hipótesis siguiente: mayores niveles de educación comportan mayores niveles de ingresos a lo largo de la vida. Por otro lado, para que un individuo obtenga mayores ingresos deberá ser más productivo. En consecuencia, si la productividad individual es mayor, a nivel agregado podremos considerar que mayores niveles de educación se corresponden con mayores niveles de productividad. Desde un punto de vista macroeconómico, se analiza el papel del capital humano como factor productivo y sus repercusiones en la productividad. En este tipo de análisis es necesario especificar una forma funcional que represente el proceso productivo (2).

En el presente trabajo se analiza la posible influencia del nivel de educación en la movilidad de rentas y salarios de los individuos. Este análisis se efectúa, a través de microdatos y con un enfoque dinámico. Asimismo se incorpora la variable género en el sentido de investigar si la rentabilidad de la educación es distinta para hombres y mujeres.

El estudio es estructura del modo siguiente. En primer lugar se sintetiza la metodología y los resultados de algunos de los principales estudios empíricos recientemente realizados en esta línea de investigación en España. En segundo lugar se estima, utilizando como base de datos el Panel de Hogares de la Unión Europea de 1994 a 2001, cuáles son los efectos de la educación y la experiencia laboral en las rentas y salarios individuales para España. En tercer lugar, se realiza de nuevo la estimación de los efectos de la educación y experiencia laboral en rentas y salarios desde una perspectiva de género. Finalmente, se aportan las principales conclusiones.

2. ESTUDIOS EMPÍRICOS DE RENDIMIENTOS DE LA EDUCACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA MICROECONÓMICA PARA ESPAÑA.

La base teórica esencial de la educación como bien de inversión es la teoría del capital humano desarrollada fundamentalmente por Becker, G. (1975) y Mincer, J. (1974). Esta teoría se basa en una idea muy sencilla: "los individuos eligen su gasto óptimo en educación comparando el valor presente de los costes de esta inversión con el valor presente de los beneficios que derivará en el futuro, teniendo en cuenta una tasa de descuento temporal, o tipo de interés". La teoría del capital humano defiende, por tanto, la existencia de una relación clara entre educación e ingresos. A efectos de su contrastación empírica, la gran mayoría de trabajos utilizan la ecuación minceriana de ingresos, a través del cual se estima el impacto de un año adicional de estudios en las rentas laborales de los individuos. En concreto, se ha generalizado el uso de ecuaciones semilogarítmicas de ingresos, a partir de la especificación original de Mincer (1974), detallada a continuación:

$$\text{Log (ingresos)} = a + b \text{ Educación} + c \text{ Experiencia} + d \text{ Experiencia}^2 + u$$

Donde Educación recoge los años de escolarización de los individuos y Experiencia contempla la experiencia laboral de los individuos. Se trata de una especificación cuadrática, que intenta capturar la relación cóncava entre renta y edad.

A esta especificación se han ido añadiendo nuevas variables y técnicas de estimación que tratan de depurar el modelo. La mayoría de estas especificaciones tratan de superar algunas de las limitaciones con las que tropiezan los estudios, como pueden ser, entre otras, la endogeneidad de la educación, el cálculo de rendimientos sociales, la autoselección de los demandantes de educación o la omisión de la habilidad. En el Cuadro 1 se recogen algunos de los trabajos más representativos y novedosos en España sobre rendimientos de la educación (3), con mejoras en el método, y en muchos de ellos, estudiando diferencias entre grupos de individuos (mujeres, hombres, discapacitados, etc.)

Cuadro 1. Tasas de rendimiento de la educación en España.

Autor	Datos	Método	Tasas de rendimiento								
Blanco y Pons (2000)	Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase, 1991. Asalariados (16-65 años)	Ecuación Minceriana con inclusión de la habilidad innata y corrección por autoselección.			Hombres		Mujeres				
					Básico	Con C. innata	Básico	Con C. innata			
			Primaria	0,1043	0,0915	-0,0448	-0,0629				
			G. Escolar	0,1475	0,1152	0,1020	0,0556				
			Secund.	0,2868	0,2308	0,2849	0,2010				
			E. Medios	0,6254	0,5337	0,6092	0,4733				
			Universit.	0,8465	0,6843	0,7101	0,4636				
			Capacidad innata	-	0,0207	-	0,0331				
Barceinas <i>et al.</i> (2000)	Panel de Hogares de la Unión Europea, 1994. Trabajadores a tiempo completo.	Ecuación Minceriana	M.C.O.		Hombres: 7,5 Mujeres: 8,3						
			V.I.		Hombres: 9,0						
	Encuesta de Estructura Salarial, 1994, trabajadores a tiempo completo.	Ecuación Minceriana	M.C.O.		Hombres: 8,2 Mujeres: 8,3						
			V.I.		Hombres: 8,0						
Arrazola y Hevia (2001)	Panel de Hogares de la Unión Europea, 1994. Asalariados a tiempo completo (edad 16-65 años)	Modelo Minceriano tradicional, con corrección por autoselección. para mujeres por M.C.O. y V.I. y modelo como T.I.R.	M.C.O.		Hombres: 6,4 Mujeres.: 7,4 Mujeres con corrección: 8,2						
			V.I.		Hombres: 8,1 Mujeres: No significativa al 10% Mujeres con corrección: 14,2						
			T.I.R.								
			Social				Privado				
				Básicos	Sec	Sup	Básicos	Sec	Sup		
			H	7,9	7,9	7,4	10,0	10,1	9,4		
			M	11,9	12,8	13,2	15,9	16,8	16,1		
			García <i>et al.</i> (2002)	Panel de Hogares de la Unión Europea, 1996. Asalariados con más de 15 horas semanales.	Cálculo de los rendimientos de la educación formal a través de la técnica de fronteras estocásticas para aproximar el salario potencial.		M.C.O.		Salario Potencial		Ineficiencia Salarial
I	II	III					IV	V	VI	VII	VIII
Años educ.	5,0					5,6		1,0		4,6	
Primaria	4,0					10,0		6,9		2,9	
Sec. (1º)	6,6					23,7		8,9		13,5	
FP (1ª)	19,0					35,2		16,8		15,7	
FP (2º)	33,8					41,8		11,0		27,8	
Sec. (2º)	39,5					49,9		12,3		33,5	
Uni(C.C)	82,0					82,9		5,3		73,7	
Uni(C.L)	96,3					145		26,5		94,1	
Gonzalo y Pons (2001)	Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase, 1991 y Panel de Hogares de la Unión Europea, 1994. Hombres trabajadores.	Ecuación Minceriana con tratamiento de la endogeneidad.	M.C.O.		6,4%						
			V.I.		10%						
Arrazola <i>et</i>	Panel de Hogares de	Modelo	M.C.O.		8,8						

al. (2003)	la Unión	alternativo al	V.I.	8,7							
	Europea, 1994. Asalariados a tiempo completo (edad 16-65 años)	Minceriano con especificación no lineal, por M.C.O. y V.I. y modelo como T.I.R.	T.I.R. con restricción legal en edad mínima para trabajar								
			Social			Privado					
			Básicos	Sec.	Sup.	Básicos	Sec.	Sup.			
			20,8	11,0	6,7	80,1	18,4	8,9			
Marchante y Pagán (2004)	Panel de Hogares de la Unión Europea, 1995-2000. Asalariados que trabajan más de 15 horas (edad 16-65 años)	Ecuaciones de salarios, con corrección por autoselección para discapacitados hombres por M.C.O.				Discapacidad leve		Discapacidad severa		No discapacitado	
			Experiencia			0,0192		0,0192		0,0123	
			Experiencia ²			-0,0003		-0,0003		-0,0002	
			Primaria			-0,0487		-0,0490		0,0151	
			Secundaria 1º C			-0,0195		-0,0196		0,0875	
			Secundaria 2º C			0,0400		0,0400		0,1769	
			Universitario			0,3122		0,3105		0,3384	
Salas (2004)	Encuesta a graduados, Universidad de Granada (1996-97). Titulados colegiados, ocupados y asalariados.	Ecuaciones de ingresos. Método de Mincer, con corrección por autoselección y con tratamiento endogeneidad	M.C.O. sin selección muestral				8,6%				
			M.C.O. con selección muestral				8,5%, pero no significativo				
			V.I. sin selección muestral				13,6%				
			V.I. sin selección muestral				13,6%				
Aguilar y García-Crespo (2004) (4)	Panel de Hogares de la Unión Europea, 1994-1198. Asalariados (16-60 años)	Ecuaciones Mincerianas con estimación por M.C.O. y Efectos Aleatorios			M.C.O.		E.A.				
			Hombres	0,028		0,038					
				0,015		0,020					
			Mujeres	0,028		0,042					
0,044		0,022									
Notas: V.I.: Variables Instrumentales M.C.O.: Mínimos Cuadrados Ordinarios T.I.R.: Tasa de Rendimiento Interna E.A.: Efectos Aleatorios											

Fuente: Elaboración propia

A continuación se comentan algunos de los trabajos señalados.

El trabajo de Blanco y Pons (2000) intenta solucionar el problema de la inclusión de una variable de capacidad innata en la ecuación de salarios. En este caso, la propuesta es utilizar la posición relativa en la distribución de años de educación y niveles educativos en las distintas provincias. La medida utilizada se fundamenta en un modelo teórico basado en que las diferencias observadas en la dotación de educación son debidas a diferencias en los costes, dado que la distribución de la capacidad innata es idéntica en todas las provincias. Los resultados de la estimación del modelo apuntan a que la capacidad innata no tiene un efecto positivo sobre los salarios. Este hecho podría deberse a que, bien la capacidad innata sea apreciada en la empresa pero no fuese posible observarla o bien que no sea apreciada. Respecto a cómo se ven afectados los coeficientes de las variables de nivel educativo, se observa una reducción de éstos al

incluir la variable de capacidad innata. Aun así, los individuos con mayor nivel educativo tienen una retribución mayor que la obtenida por los individuos con menor nivel, hecho que confirmaría el efecto positivo de la educación sobre la productividad.

En el trabajo de Arrazola y Hevia (2001) no sólo se estiman tasas de rendimiento de la educación para hombres y mujeres, sino que además lo hacen tratando de controlar los sesgos que pueden aparecer en la estimación MCO de la ecuación minceriana básica. Así, se considera la posible endogeneidad de la educación y, para el caso de las mujeres, el posible sesgo de autoselección debido al carácter no aleatorio su participación en el mercado de trabajo, obteniendo como resultado que el rendimiento estimado para las mujeres es siempre superior al de los hombres y que las diferencias por sexo son mayores cuando se controla por los diferentes sesgos que pueden tener las estimaciones de MCO. También calculan el rendimiento de la educación como una TIR (teniendo en cuenta los costes asumidos por el sector público). Los rendimientos sociales obtenidos son mayores para las mujeres que para los hombres, entre otros motivos porque los costes de oportunidad de la educación son superiores para los hombres que para las mujeres.

Gonzalo y Pons (2001) exploran el uso de variables instrumentales para proporcionar estimaciones precisas de los rendimientos de la educación. Se contrasta la validez de una serie de instrumentos: en primer lugar, el origen socioeconómico, siendo la educación de los padres la más propicia; en segundo lugar, se propone una serie de experimentos naturales basados en los cambios en el sistema educativo. Los resultados indican que el uso de variables instrumentales hace aumentar los rendimientos de la educación.

Marchante y Pagán (2004) estiman las diferencias salariales entre las personas con discapacidad y sin discapacidad. Entre los dos grupos se observan diferencias salariales, y para identificar los factores que explican este diferencial salarial se estiman ecuaciones de salarios para cada colectivo, corregidas del posible sesgo de selección a través de la estimación de una ecuación de empleo asalariado. Los resultados que los autores obtienen para el colectivo de las personas con discapacidad apuntan una rentabilidad mayor por cada año adicional de experiencia laboral en comparación con la de las personas sin discapacidad.

Salas (2004) utiliza como herramienta analítica base, ecuaciones de ingresos para el cálculo de los rendimientos de los estudios universitarios. A partir de una muestra de titulados inscritos en Colegios Profesionales, se evidencia que la cantidad de educación universitaria recibida por los graduados y los años de experiencia total en el mercado de trabajo son determinantes importantes de sus salarios. En este artículo se demuestra que la consideración de la educación como una variable exógena, sin tener en cuenta la habilidad, sesga hacia abajo la estimación de la tasa de rentabilidad, pero no se evidencia el problema de la selección muestral. A la pregunta de “¿quién se beneficia de la educación superior?”, se demuestra que los licenciados ganan un 57 por 100 más que los diplomados, una vez tratada la endogeneidad.

En relación con el problema de la sobre-educación o desajuste educativo merece la pena nombrar el trabajo de Aguilar y García-Crespo (2004), quienes analizan los efectos salariales del desajuste educativo en el mercado de trabajo español. Para ello se propone una medida subjetiva del desajuste educativo y se estiman distintas especificaciones de la función de ingresos formulada por Verdugo y Verdugo (1989) para el periodo 1995-1998. Las estimaciones por MCO de la ecuación de ingresos, obtenidas considerando conjuntamente los años analizados, indican que los individuos con desajuste educativo sufren una penalización salarial en relación con aquéllos que poseen un nivel educativo acorde con el puesto que ocupan. No obstante, la cuantía de esta penalización se reduce de forma sensible si se incluyen en la ecuación regresores adicionales para tener en cuenta explícitamente la heterogeneidad observada de los individuos. Si además se controlan los efectos individuales inobservados mediante el estimador con efectos aleatorios, los coeficientes de las variables de desajuste educativo son aún más bajos, e incluso dejan de ser significativos en algunos casos.

La conclusión más clara del repaso de los trabajos recientes realizados en España es que cada vez son más depurados y fiables y que atribuyen, de forma general, rendimientos positivos al capital humano.

3. LOS EFECTOS DE LA EDUCACIÓN Y LA EXPERIENCIA EN LA RENTAS Y SALARIOS INDIVIDUALES BAJO UN ANÁLISIS DINÁMICO.

3.1. Metodología

En el presente trabajo, se calculan los efectos de la educación superior en la renta personal y salario netos. Ya hemos visto, en el epígrafe anterior, que el método más común para calcular los rendimientos individuales es la ecuación minceriana. En nuestra aplicación empírica, sin embargo, nos hemos decidido por la utilización de indicadores de movilidad y, más concretamente, por las denominadas matrices de transición, al objeto de superar fundamentalmente el carácter transversal de los estudios mincerianos.

Los indicadores de movilidad tratan de determinar cuáles son los procesos que condicionan la estructura de la movilidad de ingresos. Se trata de un enfoque relativamente novedoso en la literatura de desigualdad, que abre importantes posibilidades al análisis y a la medición de la eficacia de las políticas públicas y su repercusión en el bienestar social.

El concepto de movilidad de ingresos viene determinado por la comparación de dos distribuciones de renta para una misma población en dos periodos de tiempo. La transformación de las rentas entre dichos espacios de tiempo puede suponer tanto variaciones en los ingresos finales de cada individuo, como cambios en su posición en la escala de rentas o reordenación, tal y como explican Ayala y Sastre (2002).

Estos indicadores nos permitirán conocer si la consecución de distintos niveles educativos (educación primaria, secundaria o superior) por parte de los individuos propicia cambios en la escala de rentas. La técnica se basa en la construcción de matrices de transición, cuya definición es la siguiente: Una matriz de transición es una matriz “ $m \times m$ ” (donde m = clases de renta, por ejemplo, quintilas, decilas, etc.) que nos dice cuál es el porcentaje de población que en el momento “ t ” tiene la renta “ i ” y que en el momento “ $t+1$ ” pasa a tener la renta “ j ”. Por tanto, es necesario identificar a los individuos que en el momento “ t ” están en la clase “ i ” y que en “ t ” estarán en la clase “ j ”.

La matriz de transición nos va a permitir contrastar la situación, en la distribución de salarios y rentas, de los individuos en el año de inicio del período de análisis 1994, con la distribución de rentas y salarios en el año último del panel, 2001. La comparación de ambas distribuciones nos ofrece información de los cambios o movilidad de rentas y salarios de los individuos.

3.2. Datos y variables.

La fuente de datos utilizada es el Panel de Hogares de la Unión Europea. Se utiliza el panel completo, que comprende el período 1994-2001. Esta encuesta ofrece datos longitudinales de los individuos y hogares encuestados. En este sentido, podemos hacer un seguimiento de los patrones de vida de los individuos y hogares de la muestra, aunque no por un período muy prolongado, puesto que el último año del Panel es el 2001.

El análisis de los efectos individuales de la educación se ha realizado tomando como referencia en primer lugar, la variable renta neta personal y, en segundo lugar, los salarios totales. Este doble análisis nos permite captar las diferencias entre la renta total de los individuos y las rentas del trabajo. La ecuación minceria tan sólo se fija en éstas últimas. En la construcción de las matrices de transición se ha tenido en cuenta, además de la educación, la experiencia laboral. Esta variable se incorpora a partir de la cuantificación del número de años que han transcurrido desde la incorporación del individuo al mercado de trabajo. En este sentido, se parte de supuestos similares a los tenidos en cuenta en la teoría del capital humano, tanto para contabilizar la educación como la experiencia (5). Se tienen en cuenta tres tramos de experiencia: de 1 a 10 años, de 10 a 30 años y más de 30 años.

La muestra objeto de estudio está formada por los individuos que en 1994 tienen como nivel máximo de estudios educación superior, secundaria o primaria y una experiencia laboral comprendida en los tres tramos anteriormente mencionados (6). Hay que tener en cuenta que el estudio que ofrecemos es longitudinal, por tanto, los individuos considerados serán los que permanezcan en el Panel en el año 2001. El porcentaje de individuos (diferenciando entre hombres y mujeres) considerados varía según el nivel de estudios y están recogidos en el Cuadro 2:

Cuadro 2: Porcentaje de hombres y mujeres trabajadores por nivel de estudios completado y tramos de experiencia.

	E. SUPERIOR		E. SECUNDARIA		E. PRIMARIA	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1° tramo experiencia	25.30%	40.21%	44.24%	45.69%	20.30%	16.35%
2° tramo experiencia	52.71%	43.97%	44.65%	45.46%	38.85%	44.23%
3° tramo experiencia	21.99%	15.82%	11.11%	8.84%	40.85%	39.42%
	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de PHOGUE 1994-2001.

3.3. Resultados generales

En la primera aplicación se han calculado matrices de transición con la variable renta personal, variable que recoge las rentas totales netas confesadas por los individuos el año anterior a la encuesta. Para el primer tramo de experiencia (0-10 años), se ofrece también la matriz de transición utilizando la renta equivalente (7) del hogar al que pertenecen los individuos analizados en 1994 y su renta personal en el 2001. Con ello se pretende recoger el hecho de que posiblemente la renta personal de los individuos en los primeros años del tramo primero sea muy baja y que los individuos pueden seguir dependiendo del hogar de origen. Además, de este modo se consigue dar una idea de la situación económica de los hogares de procedencia.

La distribución de los individuos se ha realizado en cinco tramos de renta, esto es: por quintilas. La interpretación de resultados debe realizarse a partir de la diagonal principal de cada matriz. Dicha diagonal indica el porcentaje de personas sobre el total que no experimentan ningún tipo de cambio. Esto es, que su renta neta media se sitúa en la misma quintila en 1994 que en 2001. Por debajo de la diagonal se sitúan los individuos cuya situación empeora de 1994 a 2001, y por encima de la diagonal, los que mejoran en ese mismo periodo. Además, ofrecemos, en las dos columnas finales, la distribución por quintiles de los diferentes individuos según las rentas medias del quintil de partida y la resultante en el 2001.

3.3.1. Análisis de la movilidad de rentas

Primer tramo de experiencia: de 1 a 10 años

Si se analizan los individuos con educación superior, y centrándonos en primer lugar en la variable renta neta, se obtienen los siguientes resultados: predominan los individuos que mejoran su posición relativa; son superiores los porcentajes de individuos que se sitúan por encima de la diagonal que los que están por debajo de la misma, lo que significa que es mayor el número de individuos que salta a un tramo de renta más alto que los que descienden. Esto ocurre en los primeros años de trabajo, tanto si tomamos como punto de partida la renta equivalente del hogar de procedencia, (Anexo, Cuadro 3.2), como la renta neta personal del individuo (Anexo, Cuadro 3.1).

Por lo que se refiere a los individuos con educación secundaria, y tomando de nuevo como variable de referencia la renta neta, los resultados son los siguientes: en el primer tramo de experiencia y tomando como renta de partida la renta equivalente del hogar (Anexo, Cuadro 4.2), es mayor el número de individuos que mejora su posición relativa en 2001 respecto a 1994, que los que la empeoran. Incluso los porcentajes de individuos que mejoran son más elevados que en el caso de la educación superior. Sin embargo, son muchos menos los individuos que se sitúan en la cuarta y quinta quintila que en el caso del nivel educativo superior. En concreto, con educación superior más del 80% de los individuos está en los tramos más altos de renta y más del 60% en el más alto. Con educación secundaria esos porcentajes se sitúan alrededor del 55% y el 22%, respectivamente. Por tanto, no alcanzan los niveles de renta que tienen los individuos con educación superior. Debe destacarse que, además, la posición de partida es muy inferior. Con educación superior, por tanto, se parte de un nivel de renta más alto, que se mantiene e incluso se supera. En consecuencia, se puede afirmar que con educación superior las rentas son más altas, aunque no la movilidad.

Segundo y tercer tramos de experiencia: de 10 a 30 años y más de 30 años

Cuando el número de años de experiencia aumenta, tanto en el segundo tramo (de 10 a 30 años de experiencia), como en el tercero (más de 30 años de experiencia), los cambios en las posiciones relativas de los individuos respecto a la renta son mucho

menores, incluso en caso de tener niveles superiores de educación.. En realidad, son poco significativos. Esta circunstancia se observa sobre todo en las dos últimas columnas del Cuadro 3.3 y del Cuadro 3.4 del Anexo. El porcentaje de individuos situado en cada tramo de renta en 1994 y el 2001 es muy parecido. En otras palabras, cuando la experiencia laboral es elevada, se producen menos cambios en la situación de los individuos valorada en términos de su renta neta. Sin embargo, se observan bastantes repeticiones sobre todo con educación secundaria predominan los individuos que no cambian su posición relativa respecto a la renta (Anexo, Cuadros 4.3 y 4.4.). Por ejemplo, si se posee educación secundaria y el segundo tramo de experiencia, el 13,37% de los individuos se mantienen en la cuarta quintila y el 30,43% en la quinta. Con más de treinta años de experiencia, el 40% de los individuos no se mueve de la quinta quintila.

3.3.2. Análisis de la movilidad de salarios

Si se analiza la movilidad de los individuos según nivel de educación teniendo en cuenta los salarios, los resultados son los siguientes.

Para el nivel de educación superior , en el primer tramo de experiencia (Anexo, Cuadro 5.1), los resultados son bastante similares a los obtenidos con la renta neta personal. Predominan los ascensos claramente y también es importante el número de individuos que repite la situación de partida: el 9,40% repite en la cuarta quintila y 45,73% en la quinta. Sin embargo, a medida que aumenta la experiencia (Anexo, Cuadro 5.2) y en concreto, con una experiencia de 10 a 30 años, la distribución de los individuos por tramos de salarios es muy similar en 2001 y en 1994.

Con respecto a la educación secundaria (Anexo, Cuadro 6), los resultados son similares, con el matiz de que tanto en la situación de partida como en la correspondiente al 2001 se obtienen salarios inferiores que con educación superior. Sin embargo, los resultados obtenidos en el tercer tramo de experiencia (Anexo, Cuadro 6.3) son muy distintos a los observados con renta, porque en el caso de los salarios se observa que cuanto mayor es la experiencia, más descensos se producen en los tramos de renta. Así, encontramos que el porcentaje de individuos con salarios medios situados en la última quintila pasa del 51% en 1994 al 30% en 2001.

Este mismo trabajo se ha repetido tomando en consideración la edad de los individuos, En lugar de los tramos de experiencia, los tramos de edad escogidos son: de 18 a 30 años para el primer tramo; de 30 a 44 años para el segundo tramo; de 45 a 65 años, para el tercer tramo. La elección de estos tramos de edad responde al hecho de intentar captar la incidencia longitudinal de la educación y poder tener en cuenta diferentes posiciones en el ciclo vital de los individuos. Los resultados en relación con las matrices de transición con respecto a la renta y los salarios son similares (Vid. Cuadros 7 y 8, 9, 10 del Anexo).

4. RESULTADOS DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

El análisis se realiza para hombres y mujeres, considerados de manera independiente. Lo que se estudia es la movilidad de rentas o salarios de un colectivo de mujeres o de hombres que tienen características comunes en el año 1994 respecto al nivel de educación y el número de años de experiencia laboral, siguiendo su evolución hasta el año 2001, donde se contrasta cuál es su nueva posición económica.

4.1. Análisis de la movilidad de rentas

Los resultados se comentarán diferenciando el nivel de experiencia del colectivo analizado:

Primer tramo de experiencia: de 1 a 10 años

En el caso de tener educación superior, si se toma como punto de partida la renta neta (Cuadro 13.1 del Anexo), lo más significativo es que los hombres parten de una situación económica alta o muy alta y se consolidan en dicha posición: un 59,52% de los hombres con una renta alta en 1994 (quinta quintila) se mantiene en esta situación. Las mujeres con educación superior también parten de una muy buena situación pero tan solo consiguen mantenerse en esta situación el 34%. Además de señalar que los individuos con educación superior presentan una situación de partida ventajosa, este nivel de educación produce además les permite ascender en el nivel de renta (hombres y mujeres). Estos ascensos aparecen reflejados en los porcentajes de individuos que se

situían por encima de la diagonal principal, los cuales son, en conjunto, más elevados que los descensos. Esta última afirmación no supone que no haya descensos importantes en los casos de quinta a cuarta quintila tanto para hombres (4,76%) como para mujeres (8,67%). Si se toma como referencia la renta del hogar de origen (Cuadro 13.2 del Anexo), se observa de nuevo la buena posición económica de partida de los hogares de los individuos que completan educación superior. También hay que señalar que este nivel permite a los hombres alcanzar posiciones de renta superiores a las de sus hogares de origen. Sin embargo para las mujeres son reseñables las pérdidas de posición económica cuando se tienen pocos años de experiencia.

Cuando se analizan los datos de los individuos que han completado educación secundaria, las conclusiones son bien diferentes. De entrada, se producen repeticiones (contempladas en la diagonal principal), que no están absoluto concentradas en la quinta quintila en el caso de las mujeres, y que por el contrario son bastante significativas en la cuarta y quinta quintila para los hombres. Otro resultado importante es que tanto para hombres como para mujeres, se producen ascensos en la escala de rentas: pero mientras que en el caso de los hombres éstos se producen sobre todo a la cuarta y quinta quintila, en el caso de las mujeres son sobre todo a la segunda y tercera. Los descensos no son tan importantes como los ascensos (aunque sí son mayores que en el caso de educación superior), aunque sí mayores para las mujeres, los cuales son más acusados si se tiene en cuenta la renta del hogar de origen. (Cuadros 13.5 y 13.6 del Anexo).

Con educación primaria (Cuadros 13.9 y 13.10 del Anexo), los resultados son bastante similares a los obtenidos para secundaria, aunque con salvedades: hay que señalar que es el caso en que las mujeres se ven más perjudicadas en cuanto a su nivel de renta y en sus posibilidades de movilidad. Por el contrario, es llamativo que los resultados de movilidad para los hombres sean tan buenos (o incluso mejores) con educación primaria como con secundaria. En el caso de los hombres, si se toma como renta de origen la del hogar, llama la atención el importante porcentaje de ascensos.

Segundo tramo de experiencia: de 10 a 30 años

Cuando la experiencia laboral es alta y el nivel de educación el superior (Cuadro 13.3 del Anexo), lo que predomina, tanto en el caso de los hombres como de las mujeres, es

el hecho de mantenerse en una posición de partida realmente buena, sobre todo para los hombres (82,23% en la quinta quintila frente al 59,15% de las mujeres). Estamos hablando de un colectivo de trabajadores muy cualificado y que cuenta con una buena posición en el mercado laboral. En el caso de los hombres, teniendo en cuenta su renta personal, se observa que apenas hay ascensos ni descensos. En el caso de las mujeres, cabe señalar que hay ciertos descensos, y que los ascensos sólo se producen a la quinta quintila.

Con educación secundaria (Cuadro 13.7 del Anexo), hay que señalar que la movilidad y la situación de la que disfrutaban los hombres y mujeres que trabajan es radicalmente distinta. La movilidad tanto para hombres como para mujeres en este segundo tramo de experiencia es mucho menor que en el primero. La renta personal de los hombres es más alta y se mantiene. En concreto, el 16,29% de los hombres parte de una renta situada en el cuarto quintil y en 2001 se mantiene, y nada menos que el 46,83% parte del quinto quintil y alcanza el año 2001 con ese mismo nivel de renta. En el caso de las mujeres con educación secundaria, también hay repeticiones, pero el mayor porcentaje se produce en la primera quintila. Nada menos que el 26,52% de las mujeres partía de una renta muy baja en 1994 (primera quintila) y en 2001 no ha logrado salir de esa situación. Además, los descensos son importantes, aunque mayores para las mujeres.

La situación de las mujeres con educación primaria no es mejor, predominando las repeticiones, y concentrándose éstas en la primera quintila (30%), segunda quintila (7,39%) y tercera quintila (8,7%). Para las mujeres, por tanto, cabría hablar de inmovilidad de rentas cuando su nivel educativo es básico y su experiencia alta. Para los hombres de nuevo llama la atención la concentración en las quintilas cuarta y quinta (23% y 18%, respectivamente, Cuadro 13.11, Anexo).

Tercer tramo de experiencia: más de 30 años

Con más de 30 años de experiencia, se observa una importante inmovilidad de rentas, tanto para hombres como para mujeres, así como ciertos retrocesos en la posición económica. Ahora bien, los hombres sufren esta inmovilidad en la posición más alta de renta.

Los resultados respecto a la renta personal y teniendo en cuenta educación superior (Cuadro 13.4), son muy claros en el caso de los hombres, en el sentido de que están situados mayoritariamente en la quinta quintila y permanecen en ésta, mientras que crece el número de mujeres que, incluso con educación superior, no sale de la primera quintila (15%). Sin embargo, llama la atención el hecho de que con mucha experiencia y un nivel educativo alto, las mujeres siguen escalando en la posición de rentas.

En el caso de la educación secundaria (Cuadro 13.8 del Anexo), se aprecia una importante concentración de los hombres en la quinta quintila (más del 50%), mientras que este porcentaje se convierte en menos de la mitad en el caso de las mujeres (24,68%). Además, para las mujeres se observan repeticiones en todos los tramos de renta, destacando la concentración importante en la primera quintila (18,18%). De nuevo se aprecia que con más experiencia aumentan los ascensos para las mujeres.

En el caso de la educación primaria (Cuadro 13.12 del Anexo), la situación vuelve a ser diametralmente distinta para hombres y mujeres: en el primer caso, hay cierta concentración en las repeticiones en la cuarta quintila (23,93%), aunque los individuos también repiten en el resto de quintilas. Sin embargo, en el caso de las mujeres, y aunque también se observan repeticiones en todas las quintilas, éstas son mayores cuanto menor es la renta (la primera quintita 24,88%). De nuevo se obtiene el resultado de que los hombres retroceden en mayor porcentaje que las mujeres cuando la experiencia es elevada.

4.2. Análisis de la movilidad de salarios

Si se analiza la movilidad que han tenido hombres y mujeres desde 1994 a 2001 a través de sus salarios (Cuadro 14 del Anexo), los resultados van en la misma dirección que los apuntados anteriormente y subrayan las conclusiones hasta ahora obtenidas, con ciertas salvedades:

La educación superior permite mejorar la situación salarial a hombres y mujeres, siendo realmente mayoritarias las repeticiones en quintilas altas y ascensos en el caso de hombres y mujeres. Tan sólo con más de 30 años de experiencia, la situación se invierte, y es posible detectar un empeoramiento claro, más acusado en el caso de las

mujeres, en la posición salarial de los individuos analizados. Probablemente, muchos de ellos hayan pasado a ser pensionistas, lo cual se refleja ampliamente en la pérdida salarial, y no tanto en los niveles de renta ya que puede ser compensada con rentas no salariales.

La movilidad que se produce en el colectivo considerado depende mucho del tramo de experiencia analizado, siendo el primer tramo de experiencia el que presenta mayor movilidad al alza, mientras que el tercero lo hace a la baja. La educación superior aparece como un factor totalmente determinante de las posibilidades de mejora de salarios en el caso de las mujeres. Cualquier nivel distinto a éste supone, generalmente, un empeoramiento importante de la situación de partida de las mujeres o un estancamiento en las quintilas más bajas. Además, llama la atención el hecho de que en el segundo y tercer tramos de experiencia, el porcentaje de mujeres que procede y se mantiene en el primer quintil de salarios es muy elevado, sobre todo con un nivel educativo básico o secundario.

5. CONCLUSIONES

Generalmente los rendimientos de la educación se calculan a través de la aplicación empírica de la teoría del capital humano utilizando, con tal propósito, la ecuación de ingresos de Mincer. Este tipo de análisis tropieza con algunos problemas entre los que quisiéramos destacar la utilización de datos de corte transversal, cuando realmente para este tipo de análisis lo interesante es la utilización de datos de carácter longitudinal, es decir, un panel de datos que siguiera la historia de cada individuo a lo largo de su vida

En la parte empírica de nuestro trabajo, hemos calculado los rendimientos individuales de la educación a través del estudio de los efectos de la educación en la renta personal y salario neto. Para ello, nos hemos decidido por la utilización de indicadores de movilidad y, más concretamente, por matrices de transición, al objeto de superar fundamentalmente el carácter transversal de los estudios mincerianos. Este tipo de herramienta permite seguir la trayectoria de individuos durante un período determinado de tiempo en cuanto a su posición en la escala de rentas o salarios. En concreto, hemos tomando como base el PHOGUE, siendo el periodo de referencia el comprendido entre 1994 y 2001. Como rendimientos de la educación se han tomado salarios netos y rentas netas de los individuos.

Los resultados generales alcanzados apuntan la existencia de un buen número de individuos con educación superior que parten de una buena situación económica y la mantienen, predominando los individuos que mejoran su posición relativa, en los primeros años de su vida laboral. Esto ocurre tanto con renta neta como con salarios. Con educación secundaria también existe una mejora, pero en este caso los niveles de llegada y de partida alcanzados son mucho más bajos que con educación superior. Con más de 10 años de experiencia, cualquiera que sea el nivel educativo del individuo, los cambios en salarios y en rentas son menos relevantes. Parece ser que la variable experiencia es importante tan sólo al comienzo de la edad laboral.

Los resultados desde la perspectiva de género van en la línea de los anteriormente apuntados: la educación superior permite mejorar la situación de rentas y salarios a hombres y mujeres, siendo realmente mayoritarias las repeticiones en niveles altos de

renta y ascensos en ambos casos. Tan sólo con más de 30 años de experiencia, la situación se invierte en el caso de los salarios, lo cual puede venir motivado por el hecho de que los individuos pasen a ser pensionistas, con rentas diferentes a las salariales. Además en el caso de las mujeres el nivel de educación, y más concretamente la educación superior es esencial en sus posibilidades de mejora de renta o salarios, sobre todo hacia la mejor de las posiciones de renta, si bien es cierto que también este nivel proporciona mejores posiciones de partida. Cualquier nivel distinto a éste supone, generalmente, un empeoramiento importante de su situación de partida. Este resultado se produce exclusivamente para el colectivo de mujeres, los hombres no se ven tan perjudicados si el nivel de educación es distinto al superior. La movilidad que se produce en el colectivo de hombres y mujeres depende mucho del tramo de experiencia analizado, siendo el primer tramo de experiencia el que presenta mayor movilidad al alza, mientras que el tercero lo hace a la baja. Además, existen ciertas diferencias cuando se analizan los salarios o el total de rentas, fundamentalmente en el tercer tramo de experiencia y en personas con educación superior. Estas diferencias podrían venir explicadas por la caída de salarios que puede producirse por jubilaciones y prejubilaciones en personas con más de treinta años de vida laboral, caída que no es tan acusada en las rentas de las personas con educación superior debido quizá a la mejor gestión de rentas que éstas últimas parecen realizar.

NOTAS

¹ La tasa bruta de escolarización se define como la relación del número de alumnos que están cursando estudios de ese tipo con independencia de su edad dividido entre el grupo de población cuya edad teórica se corresponde con el nivel educativo analizado.

² En general, se toma como tal la función Cobb-Douglas en versión logarítmica del tipo: $\ln Y = a + \alpha \ln K + \beta \ln H$, donde Y es la producción, K es el stock de capital físico y H es el stock de capital humano. La incidencia del capital humano en la productividad se estima a través de β .

³ Esta Tabla se inspira en la ofrecida en el trabajo de Arrazola *et. al.* (2003), página 295, completándola para años posteriores.

⁴ Los resultados que se ofrecen en el cuadro se corresponden al modelo más completo, aunque el trabajo ofrece dos modelos adicionales, uno de ellos con inclusión de efectos del desajuste educativo.

⁵ No hay periodos después del analizado de situaciones de desempleo y que, por tanto, no se adquiriera experiencia.

⁶ En los resultados generales (sin diferenciación de género) sólo se detallan los resultados relativos a los niveles de secundaria y superior.

⁷ La renta equivalente se ha calculado con la escala de la OCDE.(1, primer adulto; 0,7 segundo adulto , 0,5 niños menores de 16 años)

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, D. y García-Crespo, M. I. (2004) “Desajuste educativo y salarios en España: Nueva evidencia con datos de panel”. *Mimeo*
- Arrazola, M. y de Hevia, J. (2001) “Rendimiento de la educación en España: nueva evidencia de las diferencias entre hombres y mujeres”. Papeles de Trabajo nº 24/01. *Instituto de Estudios Fiscales*.
- Arrazola, M. y de Hevia, J. (2001): “Análisis empírico de la depreciación del capital humano para el caso de las mujeres y los hombres en España”, Papeles de Trabajo 27/01, *Instituto de Estudios Fiscales*.
- Arrazola, M. y de Hevia, J. (2003) “Medición del capital humano y análisis de su rendimiento”. Papeles de Trabajo nº 22/03. *Instituto de Estudios Fiscales*.
- Arrazola, M., de Hevia, J., Risueño, M. y Sanz, J.F. (2000): “The effects of human capital depreciation on experience-earnings profiles: evidence from salaried Spanish men”, Papeles de Trabajo nº 4/00, *Instituto de Estudios Fiscales*.

- Arrazola, M., de Hevia, J., Risueño, M. y Sanz, J. F. (2003) "Returns to education in Spain: some evidence on the endogeneity of schooling" *Education Economics*, (2003), vol. 11(3), pp. 293-304.
- Ayala, L., Sastre, M. (2002) "La medición de la movilidad de ingresos: enfoques e indicadores" *Revista de Economía Pública*, nº 162-(3/2002).
- Barro, R.J. y Lee, J.W (2000): "International data on educational attainment updates and implications", Working Paper n.º 7911, *NBER*.
- Barro, R.J. y Lee, J.W. (1993): "International comparisons of educational attainment", *Journal of Monetary Economics*, 32 (3), pp. 363-394.
- Becker (1975) "Human capital", (2ª ed.), *NBER, Nueva York*.
- Blanco, J.M. y Pons, E. (2000) "Educación: ¿Capital humano o capacidad innata?". Documento de Trabajo, nº 00/02. *Universidad de Valencia*.
- Bowles, S., Gintis, H. (2002) "The inheritance of inequality". *Economic Perspectives*, vol.16, nº 3, verano 2002, pp. 3-30.
- De Pablos, L. y Gil M. (2005). Incidencia a largo plazo del gasto público en educación. Documentos de trabajo de la Facultad de Ciencias económicas y Empresariales-
- García, C. Martín. Á. y Pérez, C. (2002) "Los rendimientos potenciales y efectivos de la educación en España". Documentos de Trabajo , nº 02/02.*Universidad de Valladolid*.
- Gonzalo, M.T. y Pons, E. (2001) "Returns to schooling in Spain. How reliable are IV estimates?" Queen Mary Working Paper, nº 446. *University of London*.
- Hall, R. E., & Jones, C. I. (1999). "Why do some countries produce much more output per worker than others?" *The Quarterly Journal of Economics*, 114 (1), 83–116.
- Levin, H. M. (1987). "Improving production through education and technology". In G. Brude, & R. W. Rumberger, *The future impact of technology on work and education* (pp.194–214). London: The Falmer Press.
- Levin, H. M., & Kelley, C. (1994) "Can education do it along?" *Economics of Education Review*, 13 (2), 97–108.
- Marchante, A. y Pagán, R. (2004) "Análisis de las diferencias salariales por discapacidad en España: el caso de los varones". *Hacienda Pública Española / Revista de Economía Pública*, 171-(4/2004), págs. 75-100.

- Mincer, J. (1974) "Schooling, experience, and earnings". *New York: Columbia University Press*.
- Portela, M. (2001): "Measuring skill: a multi-dimensional index", *Economics Letters*, 72, pp. 27-32.
- Psacharopoulos, G. (1985) "Returns to Education: A further international update and implications". *Journal of Human Resources*, 20, 583–604.
- Psacharopoulos, G. (1994) "Return to investment in education: A global update". *World Development*, 22 (9), 1325–1343.
- Roig, J.L., Raymond, J. L., Oliver, J. y Barceinas, F. (2002) "Rendimientos de la educación y el efecto tratamiento. El caso de España". *Moneda y Crédito*, núm. 215, 2002.
- Salas (2004) "Rendimientos privados de las inversiones en educación superior a partir de ecuaciones de ingresos". *Hacienda Pública Española / Revista de Economía Pública*, 169-(2/2004): 87-117
- San Segundo (2001) "Economía de la Educación". *Síntesis Educación*.
- Sánchez Hugalde, A. (2003) "Movilidad intergeneracional de ingresos y educativa en España (1980-1990)" *Institut d'Economia de Barcelona, Document de treball 2004/1*.
- Schultz, T. (1975) "The value of the ability to deal with disequilibria". *Journal of Economic Literature*, 13 (3), 827–846.
- Serrano, L. (1996): "Indicadores de capital humano y productividad" *Revista de Economía Aplicada*, vol. 4, 10, pp. 177-190.
- Spence, M. (1973) "Job market signalling". *Quarterly Journal of Economics*, 87 (3), 355–375.
- Thurow, L. (1975) "Generating inequality". *New York: Basic Books, Inc*.
- Tsang, M. C. (1987) "The Impact of underutilization of education on productivity: A case study of the US Bell Companies". *Economics of Education Review*, 6 (3), 239–254.
- Tsang, M. C. (1997) "The costs of vocational training". *International Journal of Manpower*, 18 (1/2), 63–89.
- Willis, R.J. (1986) "Wage determinants: a survey and reinterpretation of human capital earnings functions". *Handbook of Labor Economics*, Vol.I.

- Xiao, J. (1999) “Alternative learning approaches in an Emerging Economy: An Experience of Shenzhen, China”. *Educational Practice and Theory*, 21 (1), 27–49. Colombia. *Education Economics*, 3 (1), 61–79.

ANEXO

Cuadro 1. Tasas brutas de escolarización por niveles educativos en España, 1994-2004.

	1994/95	1995/96	1996/97	1997/98	1998/99	1999/00	2000/01	2001/02	2002/03	2003/04
Ed. Infantil y Preescolar (1)	87,2	87,7	89,3	91,4	93,7	94,8	96,3	98,4	100	100
Ed. Primaria EGB										
Primer ciclo de ESO	111,8	111,5	111,4	110,3	109,4	108,6	108,4	108,7	109,2	110,3
Ed. Secundaria										
F. profesional(2)	85	87,2	89,4	91,5	92,4	93,3	94,1	94	95	96,4

(1) En este ciclo se ha calculado la tasa neta de escolarización.

(2) Incluye el alumnado de segundo ciclo de ESO, BUP y COU (presencial y a distancia), Bachillerato (presencial y a distancia), Bachillerato Experimental, Formación Profesional y programas de Garantía social.

Fuente: Indicadores Estadísticos MEC

Cuadro 2. Alumnado universitario en España. 1960-2001.

Curso	Alumnos	Índice	Tasa de variación anual
1959-60	170.602	100,0	1,3%
1964-65	243.541	142,8	10,0%
1969-70	346.027	202,8	2,8%
1970-71	356.956	209,2	3,2%
1974-75	468.526	274,6	6,4%
1979-80	657.447	385,4	-2,4%
1984-85	788.168	462,0	5,9%
1989-90	1.093.086	640,7	6,4%
1994-95	1.445.322	847,2	6,4%
1998-99	1.583.297	928,1	0,9%
2000-01	1.617.502	948,1	-2,04%

Fuente: Hasta 1991-92, Anuario de Estadística Universitaria 1993/1994. Desde 1992-93 hasta 1996-97, Estadística Universitaria del curso 1996-97 (Datos provisionales). Desde 1997-98 hasta 2000-2001, Web del Instituto Nacional de Estadística.

Cuadro 3. Matrices de transición: individuos con Educación superior por grupos de renta, según experiencia, 1994-2001.

3.1. Primer tramo de experiencia (10 años) y renta personal

2001 1994	1	2	3	4	5	1994	2001
1	2,14%	1,28%	1,28%	2,99%	1,71%	9,40%	5,98%
2	1,71%	1,28%	0,85%	5,98%	8,97%	18,80%	4,70%
3	1,28%	0,85%	1,28%	2,99%	3,85%	10,26%	4,70%
4	0,43%	0,85%	0,85%	3,42%	4,27%	9,83%	22,65%
5	0,43%	0,43%	0,43%	7,26%	43,16%	51,71%	61,97%

3.2. Primer tramo de experiencia (10 años) y renta equivalente

2001 1994	1	2	3	4	5	1994	2001
1	0,00%	1,71%	0,85%	1,28%	1,28%	5,13%	5,98%
2	0,43%	0,00%	0,43%	2,99%	2,99%	6,84%	4,70%
3	0,85%	0,43%	0,43%	4,70%	4,27%	10,68%	4,70%
4	2,56%	0,43%	0,85%	3,85%	10,68%	18,38%	22,65%
5	2,14%	2,14%	2,14%	9,83%	42,74%	58,97%	61,97%

3.3. Segundo tramo de experiencia (10-30 años) y renta personal

2001 1994	1	2	3	4	5	1994	2001
1	3,60%	1,11%	0,00%	0,55%	2,77%	8,03%	6,65%
2	0,83%	1,11%	0,00%	0,55%	1,66%	4,16%	3,05%
3	0,83%	0,55%	0,28%	1,39%	1,11%	4,16%	2,22%
4	0,28%	0,28%	1,66%	2,49%	2,49%	7,20%	8,31%
5	1,11%	0,00%	0,28%	3,32%	71,75%	76,45%	79,78%

3.4. Tercer tramo de experiencia (más 30 años) y renta personal

2001 1994	1	2	3	4	5	1994	2001
1	6,82%	1,52%	0,00%	0,00%	0,00%	8,33%	7,58%
2	0,76%	0,00%	0,00%	1,52%	3,03%	5,30%	3,79%
3	0,00%	0,00%	0,76%	0,76%	1,52%	3,03%	3,03%
4	0,00%	0,76%	1,52%	3,03%	3,03%	8,33%	9,85%
5	0,00%	1,52%	0,76%	4,55%	68,18%	75,00%	75,76%

Fuente: Elaboración propia a partir de PHOGUE 1994-2001

Cuadro 4. Matrices de transición: individuos con Educación secundaria por grupos de renta, según experiencia, 1994-2001

4.1. Primer tramo de experiencia (10 años) y renta personal

2001 1994	1	2	3	4	5	1994	2001
1	4,78%	4,78%	2,51%	5,62%	1,56%	19,26%	12,56%
2	2,99%	3,83%	3,11%	6,94%	3,35%	20,22%	14,47%
3	2,27%	4,07%	4,43%	6,70%	2,63%	20,10%	14,11%
4	2,27%	1,20%	3,83%	14,71%	7,30%	29,31%	36,60%
5	0,24%	0,60%	0,24%	2,63%	7,42%	11,12%	22,25%

4.2. Primer tramo de experiencia (10 años) y renta equivalente

2001 1994	1	2	3	4	5	1994	2001
1	3,11%	4,67%	3,59%	6,94%	2,27%	20,57%	12,56%
2	2,03%	2,75%	3,11%	6,58%	2,27%	16,75%	14,47%
3	2,63%	2,99%	2,63%	7,78%	3,83%	19,86%	14,11%
4	3,35%	3,23%	2,75%	9,21%	5,86%	24,40%	36,60%
5	1,44%	0,84%	2,03%	6,10%	8,01%	18,42%	22,25%

4.3. Segundo tramo de experiencia (10-30 años) y renta personal

2001 1994	1	2	3	4	5	1994	2001
1	12,65%	2,74%	1,79%	1,43%	0,60%	19,21%	17,42%
2	1,67%	2,86%	0,95%	1,67%	0,60%	7,76%	9,55%
3	1,91%	2,15%	2,15%	1,67%	1,07%	8,95%	8,59%
4	0,95%	1,31%	2,74%	13,37%	5,73%	24,11%	26,01%
5	0,24%	0,48%	0,95%	7,88%	30,43%	39,98%	38,42%

4.4. Tercer tramo de experiencia (más 30 años) y renta personal

2001 1994	1	2	3	4	5	1994	2001
1	7,49%	2,67%	1,60%	0,53%	0,53%	12,83%	10,16%
2	1,60%	3,21%	1,60%	0,00%	0,00%	6,42%	8,56%
3	1,07%	1,07%	2,67%	1,60%	0,00%	6,42%	14,44%
4	0,00%	1,07%	6,95%	6,95%	7,49%	22,46%	18,72%
5	0,00%	0,53%	1,60%	9,63%	40,11%	51,87%	48,13%

Fuente: Elaboración propia a partir de PHOGUE 1994-2001

Cuadro 5. Matrices de transición: individuos con Educación superior por grupos de salario, según experiencia, 1994-2001

5.1. Primer tramo de experiencia (10 años) y salarios

2001 1994	1	3	4	5	1994	2001
1	2,99%	1,71%	6,41%	4,70%	15,81%	8,12%
3	0,43%	1,28%	1,71%	2,99%	6,41%	4,70%
4	3,42%	1,28%	9,40%	9,40%	23,50%	24,36%
5	1,28%	0,43%	6,84%	45,73%	54,27%	62,82%

5.2. Segundo tramo de experiencia (10-30 años) y salarios

2001 1994	1	3	4	5	1994	2001
1	6,37%	0,55%	1,66%	4,16%	12,74%	11,08%
3	0,28%	0,28%	0,00%	0,55%	1,11%	1,39%
4	0,55%	0,55%	3,88%	3,88%	8,86%	7,76%
5	3,88%	0,00%	2,22%	71,19%	77,29%	79,78%

5.3. Tercer tramo de experiencia (más 30 años) y salarios

2001 1994	1	4	5	1994	2001
1	43,18%	0,76%	0,00%	43,94%	67,42%
4	3,03%	0,00%	1,52%	4,55%	2,27%
5	21,21%	1,52%	28,79%	51,52%	30,30%

Fuente: Elaboración propia a partir de PHOGUE 1994-2001

Cuadro 6. Matrices de transición: individuos con Educación secundaria por grupos de salario, según experiencia, 1994-2001

6.1. Primer tramo de experiencia (10 años) y salarios

2001 1994	1	3	4	5	1994	2001
1	10,89%	4,07%	10,89%	5,02%	30,86%	19,14%
3	1,08%	0,60%	1,91%	1,32%	4,90%	9,33%
4	6,34%	4,19%	25,60%	11,48%	47,61%	42,82%
5	0,84%	0,48%	4,43%	10,89%	16,63%	28,71%

6.2. Segundo tramo de experiencia (10-30 años) y salario

2001 1994	1	3	4	5	1994	2001
1	19,33%	2,86%	4,42%	1,67%	28,28%	26,73%
3	1,19%	0,24%	0,60%	0,36%	2,39%	5,85%
4	3,94%	1,91%	12,65%	6,21%	24,70%	23,75%
5	2,27%	0,84%	6,09%	35,44%	44,63%	43,68%

6.3. Tercer tramo de experiencia (más 30 años) y salarios

2001 1994	1	3	4	5	1994	2001
1	45,99%	0,00%	1,07%	0,53%	47,59%	69,52%
3	1,07%	0,53%	0,00%	0,00%	1,60%	1,07%
4	8,02%	0,53%	2,67%	2,14%	13,37%	8,56%
5	14,44%	0,00%	4,81%	18,18%	37,43%	20,86%

Fuente: Elaboración propia a partir de PHOGUE 1994-2001

Cuadro 7. Matrices de transición: individuos con Educación Superior por grupos de renta, según edad, 1994-2001

7.1. Primer tramo de edad (18-30 años) y renta personal

<div>1994 2001</div>	1	2	3	4	5	1994	2001
1	3,35%	2,09%	5,44%	8,37%	14,23%	33,47%	6,69%
2	1,67%	1,67%	2,09%	7,53%	13,39%	26,36%	5,44%
3	0,84%	0,42%	0,42%	3,77%	2,51%	7,95%	9,62%
4	0,42%	0,42%	1,26%	2,09%	3,35%	7,53%	25,10%
5	0,42%	0,84%	0,42%	3,35%	19,67%	24,69%	53,14%

7.2. Primer tramo de edad (18-30 años) y renta equivalente

<div>1994 2001</div>	1	2	3	4	5	1994	2001
1	0,84%	1,26%	2,09%	2,51%	1,67%	8,37%	6,69%
2	1,26%	0,42%	0,42%	5,02%	5,86%	12,97%	5,44%
3	0,42%	0,84%	0,42%	5,86%	7,53%	15,06%	9,62%
4	2,09%	1,26%	2,51%	4,60%	10,04%	20,50%	25,10%
5	2,09%	1,67%	4,18%	7,11%	28,03%	43,10%	53,14%

7.3. Segundo tramo de edad (31-44 años) y renta personal

<div>1994 2001</div>	1	2	3	4	5	1994	2001
1	3,29%	1,37%	0,27%	0,82%	2,19%	7,95%	6,85%
2	1,37%	1,64%	0,27%	0,82%	1,10%	5,21%	4,38%
3	1,37%	0,82%	0,55%	1,10%	1,64%	5,48%	2,19%
4	0,27%	0,55%	0,82%	2,74%	3,56%	7,95%	11,23%
5	0,55%	0,00%	0,27%	5,75%	66,85%	73,42%	75,34%

7.4. Tercer tramo de edad (45-65 años) y renta personal

<div>1994 2001</div>	1	2	3	4	5	1994	2001
1	6,01%	1,29%	0,00%	0,00%	1,29%	8,58%	8,15%
2	0,86%	0,43%	0,00%	1,29%	1,72%	4,29%	2,58%
3	0,00%	0,00%	0,86%	0,86%	1,29%	3,00%	3,00%
4	0,00%	0,43%	1,72%	2,15%	1,72%	6,01%	8,58%
5	1,29%	0,43%	0,43%	4,29%	71,67%	78,11%	77,68%

Fuente: Elaboración propia a partir de PHOGUE 1994-2001

Cuadro 8. Matrices de transición: individuos con Educación Secundaria por grupos de renta, según edad, 1994-2001

8.1. Primer tramo de edad (18-30 años) y renta personal

<div>1994 2001</div>	1	2	3	4	5	1994	2001
1	9,39%	10,58%	5,35%	9,33%	3,98%	38,62%	16,58%
2	3,74%	5,59%	3,45%	6,30%	2,91%	21,98%	20,02%
3	2,14%	2,55%	2,85%	4,28%	1,72%	13,55%	14,14%
4	1,19%	0,95%	2,38%	9,51%	4,34%	18,36%	31,25%
5	0,12%	0,36%	0,12%	1,84%	5,05%	7,49%	18,00%

8.2. Primer tramo de edad (18-30 años) y renta equivalente

<div>1994</div>	1	2	3	4	5	1994	2001
-----------------	---	---	---	---	---	------	------

2001 \ 1994							
1	4,69%	6,36%	4,28%	6,54%	2,08%	23,95%	16,58%
2	3,57%	3,98%	3,03%	6,83%	3,33%	20,74%	20,02%
3	3,45%	3,74%	2,50%	6,54%	3,15%	19,37%	14,14%
4	3,27%	3,57%	2,73%	6,89%	4,22%	20,68%	31,25%
5	1,60%	2,38%	1,60%	4,46%	5,23%	15,27%	18,00%

8.3. Segundo tramo de edad (31-44 años) y renta personal

2001 \ 1994	1	2	3	4	5	1994	2001
1	14,94%	3,04%	1,81%	1,62%	0,95%	22,36%	20,27%
2	2,38%	2,76%	1,33%	1,52%	0,95%	8,94%	10,18%
3	1,62%	2,38%	1,71%	2,00%	0,86%	8,56%	9,23%
4	0,95%	1,05%	2,85%	13,32%	6,09%	24,26%	25,21%
5	0,38%	0,95%	1,52%	6,76%	26,26%	35,87%	35,11%

8.4. Tercer tramo de edad (54-65 años) y renta personal

2001 \ 1994	1	2	3	4	5	1994	2001
1	11,69%	5,62%	1,35%	1,12%	0,90%	20,67%	15,96%
2	2,47%	3,60%	2,70%	0,90%	0,45%	10,11%	13,03%
3	1,12%	1,12%	3,37%	1,57%	0,45%	7,64%	11,91%
4	0,67%	1,57%	2,92%	7,87%	3,82%	16,85%	20,45%
5	0,00%	1,12%	1,57%	8,99%	33,03%	44,72%	38,65%

Fuente: Elaboración propia a partir de PHOGUE 1994-2001

Cuadro 9. Matrices de transición: individuos con Educación Superior por grupos de salarios, según edad, 1994-2001

9.1. Primer tramo de edad (18-30 años) y salarios

2001 \ 1994	1	3	4	5	1994	2001
1	6,28%	2,93%	17,57%	21,76%	48,54%	9,62%
3	0,42%	0,42%	2,51%	2,93%	6,28%	4,60%
4	2,09%	1,26%	8,37%	7,53%	19,25%	30,96%
5	0,84%	0,00%	2,51%	22,59%	25,94%	54,81%

9.2. Segundo tramo de edad (31-44 años) y salarios

2001 \ 1994	1	3	4	5	1994	2001
1	6,30%	0,82%	3,01%	2,74%	12,88%	9,59%
3	0,27%	0,82%	0,00%	0,27%	1,37%	2,47%
4	1,64%	0,55%	3,56%	5,21%	10,96%	11,23%
5	1,37%	0,27%	4,66%	68,49%	74,79%	76,71%

9.3. Tercer tramo de edad (45-65 años) y salarios

2001 \ 1994	1	3	4	1994	2001
1	17,60%	0,86%	1,72%	20,17%	38,20%
4	1,29%	2,58%	2,15%	6,01%	4,72%
5	19,31%	1,29%	53,22%	73,82%	57,08%

Fuente: Elaboración propia a partir de PHOGUE 1994-2001

Cuadro 10. Matrices de transición: individuos con Educación Superior por grupos de salarios, según edad, 1994-2001

10.1. Primer tramo de edad (18-30 años) y salarios

1994 2001	1	3	4	5	1994	2001
1	20,02%	8,50%	18,48%	8,56%	55,56%	25,43%
3	0,71%	0,48%	1,31%	1,01%	3,51%	12,54%
4	4,22%	3,39%	15,63%	7,31%	30,54%	38,27%
5	0,48%	0,18%	2,85%	6,89%	10,40%	23,77%

10.2. Segundo tramo de edad (31-44 años) y salarios

1994 2001	1	3	4	5	1994	2001
1	22,26%	3,43%	4,19%	2,66%	32,54%	27,69%
3	0,95%	0,19%	0,95%	0,57%	2,66%	6,47%
4	2,57%	1,90%	13,13%	6,28%	23,88%	24,93%
5	1,90%	0,95%	6,66%	31,40%	40,91%	40,91%

10.3. Tercer tramo de edad (45-65 años) y salarios

1994 2001	1	3	4	5	1994	2001
1	35,06%	1,12%	3,15%	1,35%	40,67%	55,73%
3	1,35%	0,45%	0,22%	0,22%	2,25%	3,60%
4	6,74%	0,67%	4,49%	3,37%	15,28%	12,81%
5	12,58%	1,35%	4,94%	22,92%	41,80%	27,87%

Fuente: Elaboración propia a partir de PHOGUE 1994-2001

Cuadro 11 Distribución porcentual de individuos por quintilas de renta en el año inicial (1994) y en el año final (2001) por tramos de experiencia, niveles educativos y género.

		EDUCACIÓN SUPERIOR				EDUCACIÓN SECUNDARIA				EDUCACIÓN PRIMARIA			
		HOMBRES		MUJERES		HOMBRES		MUJERES		HOMBRES		MUJERES	
renta personal, primer tramo		1994	2001	1994	2001	1994	2001	1994	2001	1994	2001	1994	2001
	1	14,29%	1,19%	12,67%	8,67%	14,16%	1,37%	24,87%	24,87%	17,28%	3,70%	28,24%	37,65%
	2	10,71%	5,95%	23,33%	7,33%	20,09%	11,19%	20,35%	18,09%	22,22%	13,58%	28,24%	20,00%
	3	9,52%	17,86%	10,00%	4,00%	20,09%	8,45%	20,10%	20,35%	28,40%	8,64%	27,06%	25,88%
	4	65,48%	75,00%	10,00%	25,33%	29,68%	46,80%	28,89%	25,38%	29,63%	49,38%	11,76%	14,12%
	5	-	-	44,00%	54,67%	15,98%	32,19%	5,78%	11,31%	2,47%	24,69%	4,71%	2,35%
renta equivalente, primer tramo													
renta personal, segundo tramo	1	9,52%	1,19%	6,67%	8,67%	20,78%	1,37%	20,35%	24,87%	37,04%	3,70%	37,65%	37,65%
	2	10,71%	5,95%	6,67%	7,33%	16,89%	11,19%	16,58%	18,09%	22,22%	13,58%	17,65%	20,00%
	3	17,86%	17,86%	10,67%	4,00%	21,00%	8,45%	18,59%	20,35%	23,46%	8,64%	17,65%	25,88%
	4	61,90%	75,00%	18,67%	25,33%	22,60%	46,80%	26,38%	25,38%	12,35%	49,38%	20,00%	14,12%
	5	-	-	57,33%	54,67%	18,72%	32,19%	18,09%	11,31%	4,94%	24,69%	7,06%	2,35%
renta personal, segundo tramo													
renta personal, tercer tramo	1	3,05%	1,02%	14,02%	13,41%	3,20%	0,45%	36,93%	36,36%	15,48%	10,97%	44,78%	42,61%
	2	2,54%	0,51%	6,10%	6,10%	4,57%	4,98%	11,31%	14,65%	8,39%	12,90%	20,00%	21,74%
	3	2,03%	2,03%	6,71%	2,44%	5,71%	6,33%	12,56%	11,11%	42,58%	37,42%	15,65%	22,61%
	4	7,11%	7,61%	7,32%	9,15%	29,68%	29,86%	18,09%	21,72%	33,55%	38,71%	14,35%	9,13%
	5	85,28%	88,83%	65,85%	68,90%	57,76%	58,37%	20,60%	16,16%	-	-	5,22%	3,91%
renta personal, tercer tramo													
	1	5,48%	2,74%	18,64%	16,95%	1,82%	4,55%	31,17%	24,68%	6,13%	4,91%	43,41%	30,24%
	2	5,48%	9,59%	6,78%	8,47%	4,55%	12,73%	12,99%	14,29%	17,79%	26,99%	15,61%	24,88%
	3	89,04%	87,67%	5,08%	3,39%	26,36%	22,73%	9,09%	16,88%	42,94%	39,88%	24,88%	31,22%
	4	-	-	11,86%	10,17%	67,27%	60,00%	16,88%	12,99%	33,13%	28,22%	13,66%	12,68%
	5	-	-	57,63%	61,02%	-	-	29,87%	31,17%	-	-	2,44%	0,98%

Fuente: Elaboración propia a partir de PHOGUE 1994-2001

Cuadro 12. Distribución porcentual de individuos por quintilas de salarios en el año inicial (1994) y en el año final (2001) por tramos de experiencia, niveles educativos y género.

	EDUCACIÓN SUPERIOR				EDUCACIÓN SECUNDARIA				EDUCACIÓN PRIMARIA			
	HOMBRES		MUJERES		HOMBRES		MUJERES		HOMBRES		MUJERES	
salario, primer tramo	1994	2001	1994	2001	1994	2001	1994	2001	1994	2001	1994	2001
	7,14%	2,38%	20,67%	11,33%	23,97%	7,53%	38,44%	31,91%	27,16%	13,58%	44,71%	48,24%
	5,95%	1,19%	6,67%	6,67%	4,79%	5,71%	5,03%	13,32%	3,70%	8,64%	9,41%	14,12%
	17,86%	17,86%	26,67%	28,00%	48,40%	46,80%	46,73%	38,44%	60,49%	49,38%	40,00%	32,94%
	69,05%	78,57%	46,00%	54,00%	22,83%	39,95%	9,80%	16,33%	8,64%	28,40%	5,88%	4,71%
salario, segundo tramo												
	6,60%	4,57%	20,12%	18,90%	9,05%	9,05%	49,75%	46,46%	14,19%	13,55%	67,39%	71,30%
	1,02%	0,51%	1,22%	2,44%	2,04%	3,62%	2,78%	8,33%	3,87%	3,23%	4,78%	13,04%
	7,11%	8,12%	10,98%	7,32%	23,76%	23,98%	25,76%	23,48%	41,29%	40,00%	20,87%	11,74%
	85,28%	86,80%	67,68%	71,34%	65,16%	63,35%	21,72%	21,72%	40,65%	43,23%	6,96%	3,91%
salario, tercer tramo												
	36,99%	68,49%	52,54%	69,49%	35,45%	63,64%	64,94%	77,92%	53,37%	77,30%	86,83%	92,20%
	4,11%	2,74%	5,08%	1,69%	17,27%	10,91%	3,90%	1,30%	7,36%	1,84%	3,41%	3,41%
	58,90%	31,51%	42,37%	28,81%	48,18%	25,45%	9,09%	6,49%	14,72%	7,36%	6,34%	3,41%
							22,08%	14,29%	24,54%	13,50%	3,41%	0,98%

Fuente: Elaboración propia a partir de PHOGUE 1994-2001

Cuadro 13. Matrices de transición según grupos de renta, por nivel de estudios, experiencia acumulada y género.

HOMBRES					MUJERES						
EDUCACIÓN SUPERIOR											
13.1.- Renta personal, primer tramo											
	1	3	4	5		1	2	3	4	5	
1	0,00%	3,57%	5,95%	4,76%	1	3,33%	2,00%	1,33%	3,33%	2,67%	
3	1,19%	0,00%	4,76%	4,76%	2	2,67%	2,00%	0,00%	7,33%	11,33%	
4	0,00%	1,19%	2,38%	5,95%	3	1,33%	1,33%	2,00%	2,00%	3,33%	
5	0,00%	1,19%	4,76%	59,52%	4	0,67%	1,33%	0,67%	4,00%	3,33%	
					5	0,67%	0,67%	0,00%	8,67%	34,00%	
13.2.-- Renta equivalente, primer tramo											
	1	3	4	5		1	2	3	4	5	
1	0,00%	2,38%	3,57%	3,57%	1	0,00%	2,67%	0,67%	1,33%	2,00%	
3	0,00%	1,19%	3,57%	5,95%	2	0,67%	0,00%	0,00%	3,33%	2,67%	
4	1,19%	1,19%	3,57%	11,90%	3	1,33%	0,67%	0,00%	5,33%	3,33%	
5	0,00%	1,19%	7,14%	53,57%	4	3,33%	0,67%	0,67%	4,00%	10,00%	
					5	3,33%	3,33%	2,67%	11,33%	36,67%	
13.3.-- Renta personal, segundo tramo											
	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
1	1,02%	0,00%	0,00%	1,02%	1,02%	1	6,71%	2,44%	0,00%	0,00%	4,88%
2	0,00%	0,00%	0,00%	0,51%	2,03%	2	1,83%	2,44%	0,00%	0,61%	1,22%
3	0,00%	0,00%	0,51%	1,02%	0,51%	3	1,83%	1,22%	0,00%	1,83%	1,83%
4	0,00%	0,51%	1,52%	2,03%	3,05%	4	0,61%	0,00%	1,83%	3,05%	1,83%
5	0,00%	0,00%	0,00%	3,05%	82,23%	5	2,44%	0,00%	0,61%	3,66%	59,15%
13.4.- Renta personal, tercer tramo											
	3	4	5			1	2	3	4	5	
3	0,00%	2,74%	2,74%		1	15,25%	3,39%	0,00%	0,00%	0,00%	
4	1,37%	2,74%	1,37%		2	1,69%	0,00%	0,00%	1,69%	3,39%	
5	1,37%	4,11%	83,56%		3	0,00%	0,00%	1,69%	0,00%	3,39%	
					4	0,00%	1,69%	1,69%	3,39%	5,08%	
					5	0,00%	3,39%	0,00%	5,08%	49,15%	
EDUCACIÓN SECUNDARIA											
13.5.- Renta personal, primer tramo											
	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
1	0,46%	2,28%	1,60%	7,53%	2,28%	1	9,55%	7,54%	3,52%	3,52%	0,75%
2	0,23%	3,65%	2,51%	8,90%	4,79%	2	6,03%	4,02%	3,77%	4,77%	1,76%
3	0,23%	3,42%	1,83%	10,27%	4,34%	3	4,52%	4,77%	7,29%	2,76%	0,75%
4	0,46%	1,14%	2,28%	16,44%	9,36%	4	4,27%	1,26%	5,53%	12,81%	5,03%
5	0,00%	0,68%	0,23%	3,65%	11,42%	5	0,50%	0,50%	0,25%	1,51%	3,02%
13.6.- Renta equivalente, primer tramo											
	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
1	0,23%	3,20%	2,74%	10,96%	3,65%	1	6,28%	6,28%	4,52%	2,51%	0,75%
2	0,23%	2,05%	2,05%	8,45%	4,11%	2	4,02%	3,52%	4,27%	4,52%	0,25%
3	0,91%	2,05%	1,60%	11,19%	5,25%	3	4,52%	4,02%	3,77%	4,02%	2,26%
4	0,00%	2,51%	1,37%	10,05%	8,68%	4	7,04%	4,02%	4,27%	8,29%	2,76%
5	0,00%	1,37%	0,68%	6,16%	10,50%	5	3,02%	0,25%	3,52%	6,03%	5,28%
13.7.- Renta personal, segundo tramo											
	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
1	0,23%	0,68%	0,23%	1,81%	0,23%	1	26,52%	5,05%	3,54%	1,01%	1,01%
2	0,00%	1,13%	0,90%	1,81%	0,68%	2	3,54%	4,80%	1,01%	1,52%	0,51%
3	0,00%	1,81%	0,90%	1,36%	1,58%	3	4,04%	2,53%	3,54%	2,02%	0,51%
4	0,23%	0,90%	2,94%	16,29%	9,05%	4	1,77%	1,77%	2,53%	10,10%	2,02%
5	0,00%	0,45%	1,36%	8,60%	46,83%	5	0,51%	0,51%	0,51%	7,07%	12,12%

13.8.- Renta personal, tercer tramo											
	2	3	4	5		1	2	3	4	5	
2	0,91%	0,91%	0,00%	0,00%	1	18,18%	6,49%	3,90%	1,30%	1,30%	
3	0,91%	2,73%	0,91%	0,00%	2	3,90%	6,49%	2,60%	0,00%	0,00%	
4	1,82%	7,27%	8,18%	9,09%	3	2,60%	1,30%	2,60%	2,60%	0,00%	
5	0,91%	1,82%	13,64%	50,91%	4	0,00%	0,00%	6,49%	5,19%	5,19%	
					5	0,00%	0,00%	1,30%	3,90%	24,68%	
EDUCACIÓN PRIMARIA											
13.9- Renta personal, primer tramo											
	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
1	1,23%	4,94%	0,00%	9,88%	1,23%	1	12,94%	5,88%	4,71%	4,71%	0,00%
2	1,23%	4,94%	2,47%	8,64%	4,94%	2	14,12%	5,88%	4,71%	3,53%	0,00%
3	0,00%	3,70%	3,70%	11,11%	9,88%	3	8,24%	8,24%	7,06%	3,53%	0,00%
4	1,23%	0,00%	2,47%	17,28%	8,64%	4	2,35%	0,00%	7,06%	1,18%	1,18%
5	0,00%	0,00%	0,00%	2,47%	0,00%	5	0,00%	0,00%	2,35%	1,18%	1,18%
13.10- Renta equivalente, primer tramo											
	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
1	1,23%	6,17%	3,70%	17,28%	8,64%	1	16,47%	8,24%	10,59%	2,35%	0,00%
2	0,00%	2,47%	2,47%	12,35%	4,94%	2	7,06%	3,53%	2,35%	4,71%	0,00%
3	1,23%	2,47%	0,00%	14,81%	4,94%	3	7,06%	3,53%	4,71%	2,35%	0,00%
4	0,00%	2,47%	2,47%	3,70%	3,70%	4	5,88%	4,71%	5,88%	2,35%	1,18%
5	1,23%	0,00%	0,00%	1,23%	2,47%	5	1,18%	0,00%	2,35%	2,35%	1,18%
13.11- Renta personal, segundo tramo											
	2	3	4	5		1	2	3	4	5	
2	2,58%	3,87%	5,16%	3,87%	1	30,00%	8,26%	5,22%	1,30%	0,00%	
3	1,94%	1,29%	3,23%	1,94%	2	8,26%	7,39%	3,04%	0,87%	0,43%	
4	3,87%	3,23%	22,58%	12,90%	3	3,04%	3,48%	8,70%	0,43%	0,00%	
5	2,58%	4,52%	6,45%	20,00%	4	0,87%	1,74%	5,65%	4,35%	1,74%	
					5	0,43%	0,87%	0,00%	2,17%	1,74%	
13.12- Renta personal, tercer tramo											
	2	3	4	5		1	2	3	4	5	
2	2,45%	1,23%	1,23%	1,23%	1	24,88%	11,22%	6,34%	0,49%	0,49%	
3	0,61%	12,88%	3,07%	1,23%	2	4,39%	8,29%	2,93%	0,00%	0,00%	
4	1,23%	10,43%	23,93%	7,36%	3	0,98%	4,39%	16,59%	2,93%	0,00%	
5	0,61%	2,45%	11,66%	18,40%	4	0,00%	0,98%	5,37%	7,32%	0,00%	
					5	0,00%	0,00%	0,00%	1,95%	0,49%	

Fuente: Elaboración propia a partir de PHOGUE 1994-2001

Cuadro 14. Matrices de transición según grupos de renta, por nivel de estudios, experiencia acumulada y género.

HOMBRES					MUJERES				
EDUCACIÓN SUPERIOR									
14.1.- Salarios, primer tramo									
	1	3	4	5		1	3	4	5
1	0.00%	0.00%	4.76%	2.38%	3	4.67%	2.67%	7.33%	6.00%
3	0.00%	1.19%	2.38%	2.38%	4	0.67%	1.33%	1.33%	3.33%
4	2.38%	0.00%	7.14%	8.33%	5	4.00%	2.00%	10.67%	10.00%
5	0.00%	0.00%	3.57%	65.48%		2.00%	0.67%	8.67%	34.67%
14.2.- Salarios, segundo tramo									
	1	3	4	5		1	3	4	5
1	1.52%	0.51%	1.52%	3.05%	1	12.20%	0.61%	1.83%	5.49%

3	0.00%	0.00%	0.00%	1.02%	3	0.61%	0.61%	0.00%	0.00%
4	0.00%	0.00%	4.06%	3.05%	4	1.22%	1.22%	3.66%	4.88%
5	3.05%	0.00%	2.54%	79.70%	5	4.88%	0.00%	1.83%	60.98%
14.3. Salarios, tercer tramo									
	1	4	5			1	4	5	
1	36.99%	0.00%	0.00%						
4	4.11%	0.00%	0.00%		1	50.85%	1.69%	0.00%	
5	27.40%	2.74%	31.51%		4	1.69%	0.00%	3.39%	
					5	16.95%	0.00%	25.42%	
	68.49%	2.74%	31.51%						
EDUCACIÓN SECUNDARIA									
14.4.- Salarios, primer tramo									
	1	3	4	5		1	3	4	5
1	4.11%	1.60%	11.87%	6.39%	1	18.34%	6.78%	9.80%	3.52%
3	0.23%	0.91%	1.83%	1.83%	3	2.01%	0.25%	2.01%	0.75%
4	2.51%	2.51%	27.40%	15.98%	4	10.55%	6.03%	23.62%	6.53%
5	0.68%	0.68%	5.71%	15.75%	5	1.01%	0.25%	3.02%	5.53%
14.5.- Salarios, segundo tramo									
	1	3	4	5		1	3	4	5
1	3.62%	0.90%	2.71%	1.81%	1	36.87%	5.05%	6.31%	1.52%
3	0.90%	0.23%	0.45%	0.45%	3	1.52%	0.25%	0.76%	0.25%
4	1.81%	1.13%	11.99%	8.82%	4	6.31%	2.78%	13.38%	3.28%
5	2.71%	1.36%	8.82%	52.26%	5	1.77%	0.25%	3.03%	16.67%
14.6.- Salarios tercer tramo									
	1	4	5			1	3	4	5
1	34.55%	0.91%	0.00%		1	62.34%	0.00%	1.30%	1.30%
4	10.00%	3.64%	2.73%		3	2.60%	1.30%	0.00%	0.00%
5	19.09%	6.36%	22.73%		4	5.19%	0.00%	2.60%	1.30%
					5	7.79%	0.00%	2.60%	11.69%
EDUCACIÓN PRIMARIA									
14.7.- Salarios, primer tramo									
	1	3	4	5		1	3	4	5
1	7.41%	3.70%	11.11%	4.94%	1	27.06%	5.88%	11.76%	0.00%
3	0.00%	0.00%	3.70%	0.00%	3	7.06%	1.18%	1.18%	0.00%
4	4.94%	4.94%	33.33%	17.28%	4	14.12%	7.06%	16.47%	2.35%
5	1.23%	0.00%	1.23%	6.17%	5	0.00%	0.00%	3.53%	2.35%
14.8.- Salarios, segundo tramo									
	1	3	4	5		1	3	4	5
1	4.52%	0.65%	6.45%	2.58%	1	56.09%	7.39%	3.91%	0.00%
3	0.65%	0.00%	1.29%	1.94%	3	3.04%	0.87%	0.87%	0.00%
4	3.87%	0.65%	25.16%	11.61%	4	9.57%	4.35%	5.65%	1.30%
5	4.52%	1.94%	7.10%	27.10%	5	2.61%	0.43%	1.30%	2.61%
14.9.- Salarios tercer tramo									
	1	3	4	5		1	3	4	5
1	52.15%	0.61%	0.61%	0.00%	1	83.90%	1.46%	1.46%	0.00%
3	6.13%	0.61%	0.00%	0.61%	3	3.41%	0.00%	0.00%	0.00%
4	6.13%	0.61%	3.68%	4.29%	4	3.90%	1.46%	0.49%	0.49%
5	12.88%	0.00%	3.07%	8.59%	5	0.98%	0.49%	1.46%	0.49%

Fuente: Elaboración propia a partir de PHOGUE 1994-2001